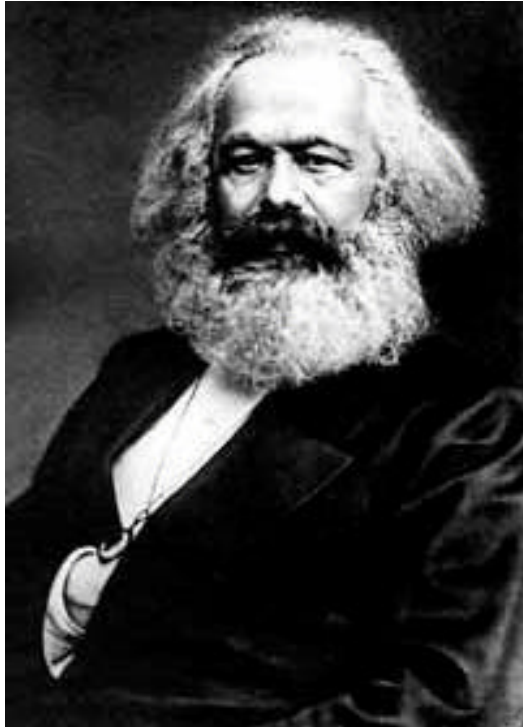


K. MARX (1818-1883).



K. MARX (1818-1883).

Indice:

Biografía

- a).- Las fuentes del marxismo.
- b).- La Teoría de la alienación
- c).- El materialismo histórico
- d) Crítica a la economía política: la plusvalía
- e).- Textos
 - 1.- Tesis sobre Feuerbach,
 - 2.- Dos grandes errores de Hegel
 - 3.- La inversión hegeliana de la dialéctica
 - 4.- La alienación del trabajo o alienación económica
 - 5.- La ideología neogeliana
 - 6.- El materialismo histórico.
 - 7.- Prefacio de la primera edición de «El capital».

Biografía (1)

Revolucionario, filósofo, economista, historiador y periodista alemán. Nació en Tréveris, en el seno de una familia judía conversa de tradición liberal y de posición económica desahogada. Estudió derecho e historia en las universidades de Bonn y Berlín. Bajo la influencia del pensamiento de Hegel se dedicó de lleno al estudio de la filosofía. Se relacionó con el círculo de los filósofos pertenecientes a la llamada izquierda hegeliana, manteniendo especialmente contacto con Bruno Bauer y con Moses Hess. En 1841 se doctoró en Jena, con una tesis sobre *Las diferencias en la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*, obra en la que ya se manifiesta su orientación materialista. Formó parte como redactor, y más tarde (1842-1843) como director, de la «Gaceta Renana», periódico radical de Colonia, en el que publicó numerosos artículos defendiendo el sufragio universal, la libertad de expresión frente al Estado, e interesándose por los conflictos sociales. Este periódico fue clausurado en marzo de 1843. Su labor periodística, según él mismo confiesa, le condujo a una comprensión concreta de la realidad social, y preparó el camino hacia la radicalización de sus posiciones políticas.

En 1843, ante el acoso político abandona Alemania y se traslada a París, donde residió hasta 1845. Entre tanto se había casado, aunque con la oposición de la familia de ella, con su amiga de la infancia, Jenny von Westphalen, joven aristócrata de su Tréveris natal. En París, fundó los Anales Franco-Alemanes junto con Arnold Ruge, revista de la que solamente se editó un número. Trabajó amistad con el poeta Heine, conoció al que posteriormente sería su gran amigo F. Engels, y profundizó su crítica a la filosofía de Hegel escribiendo la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1844). En los Anales también publicó un estudio sobre la situación de los judíos: la cuestión judía. Durante este período parisiense, Marx trabajó un conocimiento más profundo de los ideales democráticos de los saint-simonianos y con el socialismo de Proudhon, y fue radicalizando sus posturas políticas, lo que le llevó a romper con su antiguo amigo B. Bauer y, en general, con el resto de los jóvenes hegelianos. Si bien comparte con Hegel y sus discípulos la denuncia de la escisión entre sociedad civil y sociedad política, critica a Hegel su concepción idealista y reaccionaria del Estado, y critica las posiciones de los hegelianos de izquierda, a los que considera como meramente liberales. Considera que no basta con una profundización de la democracia, sino que es preciso un cambio radical emancipatorio: la humanidad, que ha sido dominada por el Estado alienante, debe reapropiarse a sí misma. Ahí es donde incide su análisis de la alienación y la inversión de los planteamientos hegelianos. Marx mantendrá durante toda su vida un profundo respeto por la altura intelectual de Hegel y por su concepción de la dialéctica, aunque le acusa de cometer errores fundamentales, y de invertir la dialéctica. Por otra parte, aunque valora el análisis efectuado por Feuerbach de la alienación religiosa, le critica por creer en una naturaleza humana, o esencia inmutable y ahistórica de la humanidad. Por ello, considera que esta crítica aun no es «radical», es decir, no va a la «raíz». Según Marx la raíz de toda alienación es la alienación económica, originada por las condiciones materiales de existencia de la humanidad. En la etapa parisiense Marx también descubre la economía política inglesa (Smith, Ricardo, Mill) y critica a los economistas «vulgares» de la escuela liberal francesa, lo que le lleva a romper con

¹ - Diccionario Herder de filosofía en CD-Rom. Herder, 1991.

Proudhon y con los socialistas franceses, a los que tacha de utópicos y pequeñoburgueses. De esta época datan sus estudios recogidos en los *Manuscritos de política y economía*, conocidos también como Manuscritos de París (1844), en los que profundiza el estudio de la alienación y afirma que la propiedad privada es la expresión del trabajo alienado. Formula la necesidad de avanzar hacia una sociedad comunista que, a diferencia de los ideales de los que él califica como comunistas utópicos y groseros, conserva en sí misma los logros civilizatorios y culturales de toda la historia de la humanidad. Con ello retoma la tesis hegeliana de la *Aufhebung* o superación entendida como proceso dialéctica de la negación de la negación. También escribe las *Tesis sobre Feuerbach* y, junto con Engels, escribe *La sagrada familia*, que es un ataque crítico filosófico a los jóvenes hegelianos y un ajuste de cuentas con su propio pasado filosófico. Ambos autores critican los aspectos ideológicos del hegelianismo y de la antropología feuerbachiana y, en lugar de conceptualizar las relaciones humanas a partir de la noción metafísica de esencia humana, adoptan el punto de vista teórico-económico de las relaciones sociales, a la vez que ofrecen un primer esbozo del materialismo histórico. En 1845, después de ser expulsado de París, se instala en Bruselas, de donde también será expulsado en 1848. En esta ciudad Marx desarrolla actividades organizativas de núcleos obreros y emprende una febril actividad revolucionaria. La formulación del esbozo de las tesis básicas del materialismo histórico tal como se halla en *La ideología alemana*, así como aquella ruptura con su anterior trayectoria filosófica, permiten distinguir entre un «joven Marx», aún excesivamente influido por la filosofía clásica alemana y de carácter humanista, y el Marx maduro, es decir, el Marx que desemboca en un estudio científico de la sociedad. Este paso ha sido calificado por algunos pensadores marxistas estructuralistas, como Althusser, por ejemplo, como una ruptura epistemológica en el pensamiento marxista.

Por otra parte, si con *La ideología alemana* rompió con su pasado hegeliano, en 1847 también concreta su crítica a Proudhon en su libro *Miseria de la filosofía* (1847), respuesta a la Filosofía de la miseria de este autor, obra en la que ya aparece la teoría económica marxista del valor-trabajo, y que Marx había ido desarrollando en otros textos menores. En 1848, junto con Engels, escribe el famoso *Manifiesto del partido comunista*, encargado por la Liga de los comunistas. En este texto famosísimo, Marx y Engels crean las bases de su concepción comunista basada en la lucha de clases, que, según ellos, es un fenómeno social realmente existente y que actúa como motor de la historia. Pero lejos de proponer un modelo utópico o descripción de una hipotética sociedad comunista, Marx y Engels solamente exponen las causas de la explotación de la clase obrera, a la que, en la sociedad capitalista, consideran como el auténtico sujeto de la historia. Para terminar no sólo con la explotación, sino con toda la historia basada en la propiedad privada y fuente de la enajenación, propugnan la necesidad de la toma del poder político por parte del proletariado, a fin de ir extinguiendo progresivamente el Estado. Con ocasión del amplio movimiento revolucionario que se dio en buena parte de Europa, Marx vuelve a Alemania y funda, con Engels, «La Nueva Gaceta Renana» (*Neue Rheinische Zeitung*), pero el fracaso de la revolución comportará su expulsión de este país. Se refugia en Francia, de donde también será expulsado, y en 1849 se instalará en Londres, donde vivirá el resto de sus días. Su período londinense estará siempre marcado por una situación económica muy precaria, que no será ajena a la muerte de cinco de sus hijos (sólo llegaron a la edad adulta tres hijas de Marx, una de ellas ilegítima). Vetado todo trabajo para él, sólo podrá subsistir gracias a la generosa ayuda

de Engels y a los artículos que manda a diversos periódicos de izquierda, especialmente al New York Tribune, y a otros, como el Free Press, Das Volk, o People's Paper. En su estancia en Londres, además de su actividad política revolucionaria, se dedicará a una incansable labor de estudio e investigación. En la biblioteca del British Museum profundizó sus conocimientos de economía, demografía, matemáticas, historia de las civilizaciones, estadística..., y aprendió diversos idiomas para poder trabajar con los textos originales. A través de sus artículos, muchos de los cuales publicó en la Politische-Oeconomie Revue (refundación de la Neue Rheinische Zeitung) desarrolla una actividad de análisis social y político de la sociedad de su época, iniciando con ello un camino de investigación del presente que representa una importante novedad en la forma de estudiar la historia y la sociedad. De estos análisis surgirán obras como *La lucha de clases en Francia* (1850), *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852) y, más adelante, *La guerra civil en Francia* (1871), donde analiza la experiencia de la Comuna de París.

En 1859 publica la *Contribución a la crítica de la economía política*, texto en el que ya están las bases principales de la que será su magna obra, *El Capital*. La Contribución está precedida de un famoso prefacio en el cual Marx mismo hace un breve repaso de su trayectoria intelectual y una especie de resumen de algunas de sus ideas capitales. Mientras tanto, va acumulando materiales teóricos y redactando borradores para la redacción definitiva de su magna obra (los famosos textos preparatorios de *El Capital*, conocidos como los *Grundrisse*). En 1864 funda y preside la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida como Primera Internacional, que posteriormente se escindirá en dos grandes corrientes: la de inspiración marxista y la de inspiración anarquista, capitaneada por Bakunin. En 1867, publicará el primer volumen de *El Capital*. Los volúmenes segundo y tercero los publicará póstumamente Engels, y los materiales para la redacción del volumen cuarto los publicará Kautsky posteriormente. En la *Crítica al programa de Gotha*, escrito en 1875, atacó a Ferdinand Lassalle, y defendió la tesis de la dictadura del proletariado como forma transitoria que debe adoptar el Estado antes de superar plenamente la sociedad capitalista y acceder al comunismo. La misma biografía de Marx nos indica que su actividad política revolucionaria es indisoluble de su pensamiento y viceversa. En este sentido es un autor inclasificable con criterios académicos. Marx ha sido el pensador político que probablemente más ha influido en los últimos cien años en la teoría social, pero también en concepciones filosóficas como el existencialismo, el estructuralismo, en la historiografía contemporánea, en la economía y en la sociología. En cualquier caso, el pensamiento de Marx, junto con el de Nietzsche y el de Freud (los tres maestros de la sospecha, según Ricoeur), es uno de los polos de referencia fundamentales del pensamiento y de los movimientos sociales del siglo XX.

a).- Las fuentes del marxismo. Según Lenin son tres (2);

- 1.- La filosofía alemana, en particular, Hegel [inversión] y la izquierda hegeliana; Bruno Bauer, Max Stirner (la rebelión de los egoístas) y, sobre todo, Ludwig Feuerbach (la esencia del cristianismo y la crítica de la religión como una forma de alienación). Herencia: el método dialéctico.
- 2.- El socialismo utópico. Reacción contra la explotación capitalista y búsqueda de formas alternativas de organización (Owen: aldeas cooperativas de producción; Fourier: moralismo; Proudhon: contra la propiedad y el anarquismo) y de aprovechamiento administrativo de la tecnología (Saint-Simon). Herencia: necesidad de una transformación social, pero no utópica, sino Científica.
- 3.- La economía política liberal, en particular. Adam Smith, (en el que aprende las trampas del funcionamiento del libre mercado y la teoría del valor de David Ricardo. Herencia: comprensión del funcionamiento de la sociedad capitalista.

El marxismo como resultado de esta triple herencia aparece simultáneamente como:

- Una crítica de la economía política liberal, basada en una investigación del funcionamiento de la sociedad capitalista y en una visión filosófico-dialéctica de la historia, cuyo motor no es el espíritu absoluto que se despliega, sino la lucha de clases en cuanto reflejo de las condiciones materiales de existencia.
- Una práctica política de corte revolucionario destinado a promover el triunfo del proletariado explotado y la transformación de la sociedad en un nuevo régimen comunista sin división del trabajo social y sin clases sociales.
- Una doctrina filosófica materialista, asentada sobre la crítica ilustrada al idealismo por mistificador, pero también sobre la crítica del materialismo mecanicista y positivista, carente de una comprensión dialéctica y constructiva de la realidad, que no está dada, sino que es producida por la actividad social de los hombres.

².- Ver HIDALGO, A.; Historia de la Filosofía. Madrid, Anafía, pp. 415-418: A.- Antecedentes.

b).- La Teoría de la alienación

Concepto de origen hegeliano, que significa enajenación. Es un estado en el que se produce un divorcio cognitivo entre la conciencia del hombre y el mundo objetivo social, de modo que el hombre ve lo que es esencialmente un producto de su propia conciencia como una realidad dominante y externa, que se apropia de las potencialidades humanas. La desalienación consiste en una liberación de las falsas ideas. De ahí la necesidad de la Crítica. La crítica debe ser ideológica, porque la ideología es una de las fuentes más poderosas de la alienación.

La ideología que en un sentido descriptivo no es más que el conjunto de ideas y creencias características de una sociedad, adquiere en el marxismo un sentido crítico, pasando a significar «pensamiento socialmente deformado, es decir, conjunto de representaciones incorrectas» acerca de la realidad y de la vida humana. Su raíz se encuentra en las condiciones materiales de existencia. De ahí la necesidad de aclarar éstas para entender tanto las ideologías como las alienaciones que acechan al hombre, pues el origen de las mismas no es natural, sino histórico.

Formas de alienación. La más básica o infraestructural es la económica, que consiste en desposeer al hombre del producto de su trabajo, cosa que hace el sistema capitalista al convertir tanto al producto como al productor en meras mercancías sometidas a las leyes de la oferta y la demanda. Pero Marx había explorado previamente, en su juventud otras formas de alienación: la religiosa, siguiendo a Feuerbach⁽³⁾, que consiste en poner la salvación en otra vida, no en esta; la jurídica, división de la sociedad civil y el Estado, siguiendo a Hegel, la político-social, división de la sociedad en clases, y la Filosófica, pues las filosofías sobre todo idealistas son ideologías deformadoras de la realidad⁽⁴⁾

	LA ALIENACIÓN EN		
	HEGEL	FEUERBACH	MARX
Sujeto alienado	La Idea	El Hombre	El Obrero
Actividad en que se aliena	Espiritual	De la Conciencia	Trabajo
Carácter de esta actividad	Teórica	Teórica (falsa autoconciencia)	Práctica (acto de producción)
Objetivación del sujeto alienado	Universal (en la naturaleza, la	En Dios	En los productos del trabajo
Superación de toda alienación	Mediante el autoconocimiento absoluto de la Idea	Mediante la crítica materialista de la religión	Mediante la abolición de la propiedad privada

³ - p. 419-420

⁴ - p. 423-425

c).- El materialismo histórico ⁵).

La concepción materialista de la historia niega que la historia sea una colección de hechos sin sentido (empirismo), pero también que sea el desarrollo racional de un Espíritu Absoluto (idealismo). Hegel tiene razón cuando afirma que la historia tiene un argumento y que nada ocurre al azar, pero se equivoca al poner en el espíritu la causa del cambio y del progreso histórico.

Supuesto ontológico: "No es el espíritu o la conciencia la que determina al ser, sino, al revés, el ser el que determina la conciencia". El ser es la materia. Y la vida humana exige para su reproducción satisfacer sus necesidades materiales.

Consecuencias sociales: la historia humana comenzó cuando los hombres comenzaron a producir sus medios de vida. "Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción". No sólo de lo que producen, sino de como (del modo) de la producción. La historia de la humanidad es, por tanto, la historia de los modos de producción.

Factores que intervienen en la producción: Marx utiliza dos categorías básicas;

A) **Fuerzas Productivas** (o trabajo) con que designa la capacidad de producción o trabajo real de los hombres, cuyo desarrollo material (demografía, tecnología) provoca cambios continuos y contradicciones con las

B) **Relaciones de producción** (interacción), que son las relaciones "necesarias e independientes de la voluntad de los hombres", que se establecen entre los actores sociales. Estas relaciones, que pueden ser muy complejas, se han simplificado al máximo con el advenimiento de la burguesía y el modo de producción capitalista, dividiendo la sociedad en dos grandes clases: los burgueses o propietarios de los modos de producción, y los proletarios o productores directos, que sólo poseen su fuerza de trabajo.

El motor de la historia, es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que se manifiesta en la lucha de clases. Por eso, dice Marx, "la historia de toda sociedad existente hasta hoy es la historia de la lucha de clases", lucha que puede ser latente o manifiesta, según el nivel de desarrollo de ambos factores. Esta contradicción dialéctica entre ambos factores se globaliza en Marx con los nombres de "estructura económica", "infraestructura" o "base", porque es el fundamento sobre el que descansa y que condiciona, en última instancia, tanto el

⁵ .- p. 424-427

proceso de producción, como aquella reproducción ideológica, que se denomina superestructura.

La superestructura, es el conjunto de representaciones o ideas, que configuran la conciencia. Está constituida por el aparato jurídico (al sistema de leyes que regula teóricamente y en abstracto las relaciones de producción), el aparato político (el conjunto de instituciones del Estado, que tienden a perpetuar el status quo) y el aparato ideológico (que son el arte, la religión y la filosofía, el Espíritu Absoluto de Hegel, cuya misión es legitimar la situación). Según Marx, este conjunto de ideas dominantes en una sociedad son las ideas de la clase dominante en la sociedad. Este conjunto de instituciones ideales, sin embargo, aunque determinadas, no son inactivas, sino que en la concepción dialéctica de Marx, actúan o influyen en la propia infraestructura económica.

Los modos de producción son tipos ideales teóricos que consisten en una combinación precisa de ciertas estructuras económicas con ciertas superestructuras. Es un concepto analítico que sirve para caracterizar las formas de producción dominantes y características de las distintas formaciones sociales. Porque en la historia no encontramos modos de producción aislados, sino

Formaciones sociales, que son las totalidades sociales concretas históricamente determinadas, integradas respectivamente por tres conjuntos estructurales: el económico, el jurídico-político y el ideológico, en el que eventualmente pueden coexistir diversos modos de producción. Pese al carácter conglomerado de las formaciones sociales, con el concepto analítico de modo de producción, Marx distingue cuatro épocas en la historia, según el modo de producción predominante, a saber; el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el burgués moderno, objeto de múltiples controversias.

La revolución social es, así pues, el cambio social que afecta al modo de producción dominante; significa la destrucción y transformación de unas determinadas relaciones de producción (cosa que se puede comprobar con ayuda de las ciencias físico-naturales) y consecuentemente, el trastorno de la superestructura, que son los cambios jurídicos, políticos, artísticos, religiosos y filosóficos, cuya evaluación es más difícil e indirecta. En consecuencia, las verdaderas revoluciones no se dan en el plano de la filosofía, la moral o el Estado, sino en el nivel de las fuerzas de producción y de la lucha de clases. Las luchas en los niveles ideológicos cobran sentido por referencia a esa lucha suprema, justificándola, disimulándola (mistificándola) a potenciándola.

El fin o la meta de la historia es la desaparición de las clases y la instauración del comunismo, que constituye un punto de referencia utópico, para cuya realización

Marx pone dos condiciones objetivas: 1ª) la ampliación y desarrollo de las fuerzas productivas, para que no se generalice la miseria; 2ª) la apropiación por una clase que no limite artificialmente las fuerzas productivas en función de sus intereses. Marx considera al proletariado como la clase universal, por cuanto dada su situación de explotación y enajenación total no puede poner condiciones al desarrollo de las fuerzas productivas. En este punto se opone a Hegel que veía en la burocracia estatal la clase universal. De ahí que la realización del comunismo pasa por la supresión del Estado, por cuanto el Estado es una unión antinatural de clases contrapuestas. La lucha ideológica, la crítica filosófica, cobra sentido en este contexto, por cuanto su análisis sirve para desmontar los aparatos ideológicos de dominación que mistifican la realidad.

d) Crítica a la economía política: la plusvalía (6)

La principal contribución de Marx en *El Capital* consistió en el examen crítico del modo de producción capitalista, en el que se pone al descubierto nitidamente y se universaliza la contradicción fundamental, a saber, la división del trabajo.

El fetichismo de la mercancía. La sociedad burguesa se caracteriza por la producción de mercancías. El bien es la mercancía. Los objetos producidos tienen;

- 1.- Un valor de uso, por lo cual son buscados, deseados y consumidos. Es natural.
- 2.- y un valor de cambio, por el cual son deseados por el dinero que produce. La primera distorsión del sistema capitalista consiste en dar prioridad al valor de cambio sobre el valor de uso. De este modo los productos se convierten en fetiches inexplicables, ya que su valor de uso desaparece o pasa al último plano. Las cosas no valen por su utilidad, sino por el dinero que cuestan. Son mercancías, que tienen una forma abstracta puramente cuantitativa, traducible en dinero.

La plusvalía: en el capitalismo sólo interesa la producción sistemática de mercancías. El valor de las mercancías = cantidad de trabajo social promedio utilizado en su producción. De este modo el trabajo se uniformiza y se convierte en una mercancía más intercambiable por dinero. Esto posibilita la figura del capitalista que es el poseedor de los medios de producción, que tiene la capacidad de comprar trabajo. Marx descubre así el núcleo y la fuerza social del capital la relación que hay entre el trabajo y el comprador de trabajo. Porque al la fuerza de trabajo es una mercancía muy especial: produce valor. Marx distingue entonces los componentes de ese valor del trabajo obrero: (a) el salario, que es el valor del trabajo socialmente necesario para la

⁶ - El Capital, p.427-430:

reproducción del obrero; y (b) la plusvalía o cantidad de trabajo o sobre-trabajo realizado por el obrero que no es necesario para la mera reproducción. Así se produce, a través de la plusvalía, la acumulación de capital. El capitalismo es el sistema que girará en torno a la producción de la plusvalía por la plusvalía. De ahí:

Las contradicciones del capitalismo: Al convertirse la plusvalía en un fin , los capitalistas tienen que competir entre sí. La competencia incita a producir con menos coste ,(? mejora de instalaciones y tecnología). Ello requiere más capital, que lleva a la concentración de capitales en menos manos. En consecuencia los capitalistas más débiles se proletarianizan, aumenta el paro, y llega la crisis. Marx predice que las crisis económicas son inevitables, pues dependen del choque estructural entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

1.- Tesis sobre Feuerbach,

I. El defecto fundamental hasta el presente de todo el materialismo anterior -incluyendo al de Feuerbach- es que sólo considera las cosas, la realidad del mundo sensible, en forma de objeto de observación y no como actividad sensorial humana, no como actividad práctica, no subjetivamente. Así se explica que el aspecto activo ha sido desarrollado por el idealismo, en oposición al materialismo, pero en forma abstracta, porque el idealismo no conoce, naturalmente, la actividad real concreta como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos mentales, pero tampoco concibe la actividad humana como una actividad objetiva. Por eso la esencia del cristianismo sólo considera como actitud auténticamente humana la actividad teórica y capta sólo la actividad práctica en su manifestación bajamente judaica. Por consiguiente, no comprende la importancia de la actividad «revolucionaria», práctico-crítica.

II. La cuestión de saber si el pensamiento humano puede aspirar a la verdad objetiva no es una cuestión teórica sino práctica. Es en la práctica donde el hombre ha de demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, en este mundo y para nuestro tiempo, de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o la irrealidad del pensamiento al margen de la práctica es una cuestión puramente escolástica.

III. La teoría materialista de la modificación de las circunstancias y la educación olvida que las circunstancias son modificadas por los hombres y que el educador debe también ser educado. Esta doctrina divide, pues, a la sociedad en dos partes, una de las cuales es superior a la sociedad.

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana -o automodificación- sólo puede concebirse y comprenderse racionalmente como una práctica revolucionaria.

IV. Feuerbach parte del hecho de que la religión hace al hombre ignorante de sí mismo y desdobra el mundo en un mundo religioso, imaginario, y un mundo temporal. Su cometido consiste en reducir el mundo religioso a su base terrenal. El hecho de que la base terrenal se separe de sí misma y se establezca en las nubes como un reino independiente sólo puede explicarse por el desgarramiento y la contradicción internos de esta base terrenal. Es necesario, pues, comprender ésta en su contradicción, y revolucionarla en la práctica suprimiendo la contradicción. Así, por ejemplo, cuando se ha descubierto que el secreto de la familia celestial es la familia terrenal, se debe destruir primero a ésta en la teoría y en la práctica.

V. No satisfecho con el pensamiento abstracto, Feuerbach pide la intuición sensible, pero no considera el mundo sensible como una actividad práctica, concreta, del hombre.

VI. Feuerbach reduce la esencia de la religión a la esencia del hombre. Pero la esencia del hombre no es una abstracción inherente a cada individuo particular. La verdadera naturaleza del hombre es el conjunto de sus relaciones sociales.

Feuerbach, que no entra en la crítica de esta esencia real, se ve pues obligado:

1. A hacer abstracción del curso de la historia y a convertir el espíritu religioso en algo inmutable, existente por sí mismo, y a suponer la existencia de un individuo humano abstracto, aislado.
2. A considerar la naturaleza del hombre únicamente en términos de género, como una cualidad universal interna y muda que une a los numerosos individuos de forma puramente natural.

VII. Por eso Feuerbach no ve que el «espíritu religioso» es un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece a una forma particular de sociedad.

VIII. Toda vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que desvían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.

IX. El resultado más alto a que ha llegado el materialismo que se limita a observar el mundo, es decir, que no concibe la existencia sensorial como una actividad práctica, es la observación de los individuos particulares y de la sociedad burguesa.

X. El punto de vista del materialismo antiguo es la sociedad burguesa; el del nuevo materialismo es la sociedad humana o la humanidad socializada.

XI. Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversas maneras; de lo que se trata es de transformarlo." (7)

7. - MARX, Karl.: Tesis sobre Feuerbach, en F. Canals, Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea, Herder, Barcelona 1990, p.19-22.

2.- Dos grandes errores de Hegel

"El primero emerge de la manera más clara en la Fenomenología, como cuna de la filosofía hegeliana. Cuando él concibe, por ejemplo, la riqueza, el poder estatal, etc., como esencias enajenadas para el ser humano, esto sólo se produce en forma especulativa... Son entidades ideales y por ello simplemente un extrañamiento del pensamiento filosófico puro, es decir, abstracto. Todo el movimiento termina así con el saber absoluto. Es justamente del pensamiento abstracto de donde estos objetos están extrañados y es justamente al pensamiento abstracto al que se enfrentan con su pretensión de realidad. El filósofo (una forma abstracta, pues, del hombre enajenado) se erige en medida del mundo enajenado. Toda la historia de la enajenación y toda la revocación de la enajenación no es así sino la historia de la producción del pensamiento abstracto, es decir, absoluto del pensamiento lógico especulativo. El extrañamiento, que constituye, por tanto, el verdadero interés de esta enajenación y de la supresión de esta enajenación, es la oposición de en sí y para sí, de conciencia y autoconciencia, de objeto y sujeto, es decir la oposición, dentro del pensamiento mismo, del pensamiento abstracto y la realidad sensible o lo sensible real. Todas las demás oposiciones y movimientos de estas oposiciones son sólo la apariencia, la envoltura, la forma esotérica de estas oposiciones, las únicas interesantes, que constituyen el sentido de las restantes profanas oposiciones. Lo que pasa por esencia establecida del extrañamiento y lo que hay que superar no es el hecho de que el ser humano se objetive de forma humana, en oposición a sí mismo, sino el que se objetive a diferencia de y en oposición al pensamiento abstracto.

La apropiación de las fuerzas esenciales humanas, convertidas en objeto, en objeto enajenado, es pues, en primer lugar, una apropiación que se opera sólo en la conciencia, en el pensamiento puro, es decir, en la abstracción, la apropiación de objetos como pensamientos y movimientos del pensamiento; por esto, ya en la Fenomenología está latente como germen, como potencia, está presente como un misterio, el positivismo acrítico y el igualmente acrítico idealismo de las obras posteriores de Hegel, esa disolución y restauración filosófica de la empirie existente. En segundo lugar. La reivindicación del mundo objetivo para el hombre (por ejemplo, el conocimiento de la conciencia sensible no es una conciencia sensible abstracta, sino una conciencia sensible humana; el conocimiento de que la religión, la riqueza, etc., son sólo la realidad enajenada de la objetivación humana, de las fuerzas esenciales humanas nacidas para la acción y, por ello, sólo el camino hacia la verdadera realidad humana), esta apropiación o la inteligencia de este proceso se presenta así en Hegel de tal modo que la sensibilidad, la religión, el poder del estado, etc., son esencias espirituales, pues sólo el espíritu es la verdadera esencia del hombre, y la verdadera forma del espíritu es el espíritu pensante, el espíritu lógico, especulativo." (8)

⁸ - MARX, Karl.: Manuscritos. Economía y filosofía, Alianza, Madrid 1986, p. 187-188.

3.- La inversión hegeliana de la dialéctica

"Prefacio de la segunda edición

[...] Mi método dialéctico, no sólo difiere fundamentalmente del de Hegel, sino que le es directamente opuesto. Para Hegel, el proceso mental, del que llega hasta hacer un sujeto independiente bajo el nombre de idea, es el demiurgo de la realidad, la cual sólo es su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es más que lo material, transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre.

He criticado el lado místico de la dialéctica hegeliana hace poco más o menos treinta años, cuando todavía estaba de moda. Pero precisamente cuando yo trabajaba en el primer tomo de *El capital*, los fastidiosos, mediocres y pretenciosos epígonos que ahora dirigen la orquesta de la Alemania letrada, se complacían en tratar a Hegel como el bravo Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en tiempos de Lessing, es decir, como un «perro muerto». Me declaré, pues, abiertamente discípulo de aquel gran pensador y llegué incluso a hacer gala de su modo de expresión característico en el capítulo sobre la teoría del valor. El misticismo en que se envuelve la dialéctica en manos de Hegel no impide absolutamente que sea él quien haya expuesto el primero sus formas generales de movimiento de un modo comprensivo y consciente. Hegel pone la dialéctica al revés. No hay más que darle la vuelta para descubrir el núcleo racional bajo la envoltura mística.

En su forma mística, la dialéctica estuvo a la moda en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su forma racional, es un escándalo y un horror para la burguesía y sus corifeos doctrinarios; porque en la comprensión positiva de lo existente incluye la inteligencia de su negación, de su necesaria caída; porque lo concibe todo en movimiento, y también, por lo tanto, como formas perecedoras y transitorias; porque nada la puede dominar, y es esencialmente crítica y revolucionaria.

Es en las alternativas del ciclo periódico que recorre la industria moderna y, en su punto culminante, la crisis general, cuando el burgués práctico siente con más fuerza el movimiento preñado de contradicciones de la sociedad capitalista. La crisis se acerca otra vez, y por la universalidad de su escenario, como por la intensidad de su acción, va a meterles dialéctica en la cabeza a los mismos afortunados parásitos del nuevo santo imperio prusiano-alemán.

Londres, 24 enero de 1873." ⁽⁹⁾

⁹ - MARX, Karl.: *El Capital. Crítica de la economía política*, en F. Canals, *Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea*, Herder, Barcelona 1990, p.27-28.

4.- La alienación del trabajo o alienación económica

"Nosotros partimos de un hecho económico, actual. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general.

Este hecho, por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía política como la desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación.

Hasta tal punto aparece la realización del trabajo como desrealización del trabajador, que éste es desrealizado hasta llegar a la muerte por inanición. La objetivación aparece hasta tal punto como pérdida del objeto, que el trabajador se ve privado de los objetos más necesarios no sólo para la vida, sino incluso para el trabajo. Es más, el trabajo mismo se convierte en un objeto del que el trabajador sólo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y las más extraordinarias interrupciones. La apropiación del objeto aparece en tal medida como extrañamiento, que cuantos más objetos produce el trabajador, tantos menos alcanza a poseer y tanto más sujeto queda a la dominación de su producto, es decir, del capital." ⁽¹⁰⁾

¹⁰.- MARX, Karl.: Manuscritos: Economía y filosofía, Alianza, Madrid 1986, p. 105.

5.- La ideología neogeheliana

"Hasta sus últimos esfuerzos, la crítica alemana no ha abandonado el terreno de la filosofía. Lejos de dedicarse a examinar las bases generales de la filosofía, se ha limitado exclusivamente a plantearse preguntas derivadas todas ellas de un sistema filosófico determinado, el sistema hegeliano. Y no es solamente en las respuestas, sino en las propias preguntas, donde hay mixtificación. Esta dependencia de Hegel es el motivo por el cual no encontraremos ni uno solo de estos críticos haciendo algún intento de crítica de conjunto del sistema hegeliano, por más que todos y cada uno de ellos juren con insistencia haber sobrepasado a Hegel. La polémica que se llevan entre ellos y contra Hegel se limita a aislar individualmente un determinado aspecto del sistema hegeliano y utilizarlo para combatir el sistema entero, y también unos aspectos aislados por otros. Se empieza escogiendo categorías hegelianas puras, inconfundibles, tales como la sustancia, la conciencia de sí; más tarde se profanan estas categorías con términos más temporales, como el «género», el único, el hombre, etc.

Toda la crítica filosófica alemana, de Straus a Stirner, se limita a la crítica de las representaciones religiosas. Se parte, en verdad, de la religión y de la teología propiamente dicha. Aquello que era identificado por conciencia religiosa, por representación religiosa, recibió muy pronto diferentes determinaciones. Consistió el progreso en subordinar también el círculo de las representaciones religiosas o teológicas a las representaciones metafísicas, políticas, jurídicas, morales y otras que se pretendía predominantes; se proclamó también que la conciencia política, jurídica y moral es una conciencia religiosa o teológica, y que el hombre político, jurídico y moral, «el hombre» en definitiva, es religioso. Se postuló el dominio de la religión. Y, paso a paso, se declaró que cualquier relación dominante era una relación religiosa, hasta convertirla en culto: culto del derecho, culto del Estado, etc. Se entronizó el dogma y la fe en el dogma. El mundo fue canonizado en medida cada vez más extensa hasta que el venerable san Max pudo canonizarlo en bloque y liquidarlo así de una vez para siempre.

Los viejos hegelianos habían comprendido cualquier cosa desde el momento que la habían podido incluir en una categoría de la lógica hegeliana. Los neohegelianos lo criticaron todo, substituyendo cada cosa por representaciones religiosas o bien proclamándola teológica. Nuevos y viejos hegelianos están de acuerdo en creer, dentro del mundo existente, en el reino de la religión de los conceptos y de lo universal. Toda la diferencia consiste en el hecho de que unos combaten como una usurpación este dominio que los otros celebran como legítimo.

Entre los neohegelianos, las representaciones, las ideas, los conceptos, en una palabra, los productos de la conciencia, que ellos mismos han promovido a la autonomía, pasan por cadenas reales de los hombres, con el mismo título con que son proclamados como vínculos reales de la sociedad humana por los viejos hegelianos. No sería necesario decir, entonces, que los neohegelianos han de luchar únicamente contra estas ilusiones de la conciencia. Como que, en su imaginación, las relaciones humanas y los hechos y las actitudes, las cadenas y los límites sólo son productos de la conciencia, los neohegelianos, lógicos consigo mismos, proponen a los hombres este

postulado moral: cambiar la conciencia actual por una conciencia humana, crítica o egoísta y, haciéndolo así, abolir sus límites. Una tal forma de exigir la transformación de la conciencia equivale a interpretar diferentemente aquello que existe, es decir, a aceptarlo por medio de una interpretación modificada. A despecho de sus frases pomposas y que, según ellos pretenden, «conmueven el mundo». Los ideólogos de la escuela neohegeliana resultan los más firmes conservadores. Los más jóvenes entre ellos han escogido una expresión exacta para calificar su actividad, declarando que luchan únicamente contra una «fraseología». Pero olvidan que, por su parte, no oponen otra cosa que fraseología a fraseología, y que realmente no luchan poco ni mucho contra el mundo que existe, sino que se limitan a combatir su fraseología. Los únicos resultados obtenidos con esta crítica filológica fueron algunos esclarecimientos en historia religiosa, y aun desde un punto de vista bien estrecho sobre el cristianismo; todo el resto de sus afirmaciones no son más que nuevas maneras de adornar sus pretensiones de habernos proveído de unos descubrimientos de proporción histórica mediante estas aclaraciones insignificantes.

Ninguno, ni uno solo de estos filósofos tuvo la idea de preguntarse cuál era el vínculo entre la filosofía alemana y la realidad alemana, el lazo entre su crítica y su propio medio material.⁽¹¹⁾

¹¹ - MARX, Karl.: La ideología alemana, en F. Canals, Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea, Herder, Barcelona 1990, p.9-11.

6.- El materialismo histórico

"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de producción que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales- y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas, bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven. Así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de trastorno por la conciencia de sí misma; es preciso, por el contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productoras sociales y las relaciones de producción. Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. Por eso, la humanidad no se propone nunca más que los problemas que pueda resolver, pues mirando más de cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir. Esbozados a grandes rasgos los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos, pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación económica. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso de producción social, no en el sentido de un antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de existencia de los individuos; las fuerzas productoras que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social termina, pues, la prehistoria de la sociedad humana." (12)

7.- Prefacio de la primera edición. de «El capital»

"Prefacio de la primera edición.

La obra cuyo primer tomo presento al público es la continuación del escrito publicado por mí en 1859 con el título Crítica de la economía política El largo intervalo entre el principio y la continuación se debe a una prolongada enfermedad que repetidas veces ha interrumpido mi trabajo.

El primer capítulo de este tomo contiene el resumen de aquel primer escrito. Y no sólo por razones de dependencia y de conjunto. La exposición ha sido mejorada. Tanto como el asunto lo ha permitido, desarrollo aquí con amplitud muchos puntos que antes me limité a señalar, e, inversamente, me limito a indicar otros anteriormente tratados en extenso. La historia de la teoría del valor de la moneda ha sido, naturalmente, suprimida por completo. El lector de mi anterior escrito encontrará, sin embargo, en las notas del primer capítulo nuevas fuentes para el estudio de la historia de esa teoría.

En toda ciencia, el principio es difícil. La comprensión del primer capítulo, y sobre todo de la parte que trata del análisis de la mercancía, ofrecerá, pues, las mayores dificultades. Lo que se refiere más de cerca al análisis de la sustancia y de la magnitud del valor, lo presento de la manera más popular posible. La forma del valor, que se presenta acabada en la forma moneda, es muy simple. Hace más de dos mil años, sin embargo, que la inteligencia humana trata en vano de penetrarla, en cuanto ha tenido al menos un éxito aproximado en el análisis de formas mucho más complejas y sustanciales. ¿Por qué? Porque es más fácil estudiar el cuerpo ya desarrollado que la célula. En el análisis de las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de los reactivos químicos; tenemos que reemplazarlos con la fuerza de la abstracción.

Ahora bien, en la sociedad burguesa, la forma mercancía del producto del trabajo, o la forma valor de la mercancía, es la forma celular económica. Para el ignorante, su análisis parece no ocuparse sino de pequeñeces. En realidad, se ocupa de pequeñeces, pero al igual que de ellas se ocupa la anatomía microscópica.

Excepto la parte relativa a la forma del valor, no se podrá, pues, decir que es difícil entender este libro. Supongo, por supuesto, lectores que quieran aprender algo nuevo y quieran también, por lo tanto, pensar por sí mismos.

El físico observa los fenómenos naturales allí donde se presentan más intensos y menos perturbados por influjos extraños, o, si es posible, hace experimentos en condiciones que aseguren la marcha regular de los fenómenos. Lo que tengo que investigar en esta obra es la manera de producción capitalista y de las relaciones de producción y de tráfico que a ella corresponden. Inglaterra es hasta ahora su sitio clásico. He ahí por qué sirve de ilustración principal para mi exposición teórica. Pero si el lector alemán se encogiese farisaicamente de hombros ante el estado del

¹².- MARX, Karl.: «Prefacio» en Contribución a la crítica a la economía política, Alberto Corazón, Madrid 1970, p. 37-38.

trabajador inglés de la agricultura y de la industria; si se contentare, en su optimismo, con que en Alemania las cosas no están todavía tan malas, tendría yo que decirle: De te fabula narratur!

No se trata del mayor o menor grado de desarrollo de los antagonismos sociales que surgen de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de estas tendencias que obran y se imponen con una necesidad férrea. El país industrialmente más desarrollado, no hace más que mostrar a los otros el cuadro de su propio porvenir.

Pero prescindiendo de esto, donde la producción capitalista se ha nacionalizado entre nosotros, en las fábricas propiamente dichas, por ejemplo, las condiciones son mucho peores que en Inglaterra, porque falta el contrapeso de las leyes sobre las fábricas. En todas las otras esferas nos atormenta, lo mismo que a todo el resto occidental del continente europeo, no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino también su falta de desarrollo. Junto con los males modernos, nos aflige toda una serie de males heredados, debido a que aún vegetan viejos y anticuados modos de producción, con su séquito de anacrónicas relaciones políticas y sociales. Sufrimos no sólo de lo vivo, sino también de lo muerto. *Le mort saisit le vif!*

La estadística social de Alemania y del resto occidental del continente europeo es miserable, comparada con la inglesa. Aun así, levanta suficientemente el velo para dejar entrever una cabeza de medusa. Nuestra propia situación nos llenaría de espanto si, como en Inglaterra, nuestros gobiernos y parlamentos nombraran periódicamente comisiones para investigar la situación económica; si esas comisiones fueran armadas con la misma omnipotencia que en Inglaterra para la investigación de la verdad; si se consiguiera encontrar para ese fin hombres tan expertos, imparciales y francos como los inspectores de fábricas ingleses, los médicos que allí informan sobre la Public Health (salud pública), los comisarios para investigar la explotación de las mujeres y de los niños, las habitaciones, la alimentación, etc. Perseo se cubría con una nube para combatir a los monstruos; nosotros, para negar la existencia de las monstruosidades nos sumergimos en la nube hasta los ojos y las orejas.

Es preciso no hacerse ilusiones. Así como la guerra de la independencia americana del siglo XVIII dio la campanada de alarma a la clase media europea, la guerra civil americana del siglo XIX la ha dado a la clase trabajadora de Europa. En Inglaterra es palpable el proceso de transformación. Llegado a cierta altura, tiene que repercutir en el continente. Allí se manifestará en formas más o menos brutales o humanas, según el grado de desarrollo de la clase trabajadora misma. Prescindiendo de más altos motivos, su propio interés exige, pues, a las clases hoy dominantes la supresión de todos los obstáculos corregibles por la ley que se opongan al desarrollo de la clase trabajadora. Por eso he dado en este tomo tanto lugar, entre otras cosas, a la historia, al texto y a los resultados de la legislación inglesa sobre las fábricas. Una nación debe y puede aprender de otra. Aun cuando una sociedad haya encontrado el camino que por ley natural debe seguir su movimiento y el objeto final de esta obra es poner al descubierto la ley económica del movimiento de la sociedad moderna-, no puede saltar ni suprimir por decreto las etapas naturales del desarrollo; pero puede acortar y mitigar los dolores del parto.

Una palabra para evitar posibles confusiones. Yo no pinto absolutamente de color de rosa al capitalista ni al propietario de la tierra, porque aquí sólo se trata de las personas en cuanto ellas son la personificación de categorías económicas, los sostenedores de determinadas relaciones e intereses de clase. Concibiendo el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso natural, desde mi punto de vista menos que desde otro alguno se puede hacer al individuo responsable de relaciones sociales de las cuales él mismo es una creación, por más que se eleve subjetivamente sobre ellas.

En el campo de la economía política, la libre investigación científica encuentra muchos más enemigos que en todos los otros campos. La naturaleza peculiar del asunto de que trata llama contra ella al campo de batalla a las más violentas, mezquinas y rencorosas pasiones del corazón humano, las furias del interés privado. La alta Iglesia de Inglaterra, por ejemplo, perdona mejor el ataque a 38 de sus 39 artículos de fe que a 1/39 de sus rentas. Hoy día, hasta el ateísmo es una culpa levis, comparado con la crítica de las relaciones de propiedad establecidas. No se puede, sin embargo, negar un progreso en esto. Véase, por ejemplo, el libro azul publicado en las semanas últimas: *Correspondence with Her Majesty's Missions Abroad, regarding Industrial Questions and Trade's Unions*. Los representantes de la corona inglesa en el exterior expresan en él crudamente que en Alemania, en Francia y, en una palabra, en todos los países civilizados del continente europeo, es tan perceptible y tan inevitable como en Inglaterra una transformación de las relaciones existentes entre el capital y el trabajo. Al propio tiempo, del otro lado del Atlántico, el Sr. Wade, vicepresidente de los Estados Unidos de la América del Norte, declaraba en meetings públicos que, después de abolida la esclavitud, estaba al orden del día la transformación del capital y de la propiedad territorial. Éstos son signos de los tiempos que no se pueden ocultar con mantos de púrpura ni con sotanas negras. No quieren decir que mañana vayan a ocurrir milagros. Muestran cómo, aun en las clases dominantes, nace la idea de que la sociedad actual no es un sólido cristal, sino un organismo capaz de transformarse y constantemente en vías de transformación.

El segundo tomo de esta obra tratará del proceso de circulación del capital (libro II) y de las modalidades del proceso total (libro III); el tomo tercero y último (libro IV), de la historia de la teoría.

Acogeré con agrado toda crítica científica. Respecto de los prejuicios de la llamada opinión pública, a la que nunca he hecho concesiones, mi divisa será, como siempre, la del gran florentino:

Sequi il tuo corso, e lascia dir le genti!

Londres, 25 de julio de 1867." ⁽¹³⁾

¹³ - MARX, Karl.: Prefacio a la primera edición de *El Capital*. Crítica de la economía política, en F. Canals, Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea, Herder, Barcelona 1990, p.23-27.